

tiene reflejos de oro? ¿y los ojos? Se piensa en piedras preciosas que palpiten.

Y al pobre perro que olía el blanco umbral, uno miraba y callaba, porque si a los pobres se le quita la ilusión, ¿qué les queda?

Era un perro sobrado atrevido e imprudente. En los pasos a nivel la vieja lo alzaba en los brazos y lo alzaba también cuando en el camino topaban con un rebaño de vacas.

Como era joven y la juventud le temblaba en los músculos, se desasía violentamente de los brazos ancianos y poseído de una locura de energía, se echaba a correr por los campos de alfalfa tierna y cardo erguido. Entonces el sol le deslumbraba de un torbellino de luces y el aire matinal le trastornaba los sentidos.

Y aunque era miserablemente pobre, no hubiera trocado su vagabunda vida, casi pordiosera, por la otra, la de la casa donde hay regalado y cómodo pasar. Tenía el valor de su instinto. Esto se supo cuando quedó encerrado en la casa, donde hubo intención de guardarlo definitivamente con todas las prerrogativas que se hubieran dado al galgo de un rey. Para acariciarle eran todas las manos dulces y apacibles como manos de filósofo y las voces que le llamaban adquirirían flexibilidades de sedas.

Pero él, con la mirada temblorosa de emoción, cierta vez dijo, en el silencio del corredor umbroso con sus ojos locuaces:

—Gracias, gracias, pero quisiera echar un vistazo a